

testó Espinosa.— Tu maestro Descartes vería en ellos una prueba de que no sería posible ninguna existencia real sin la mediación exterior é incesante de una sustancia superior.

XIII.

EL OFICIO.

Miéntras que Espinosa se engolfaba en sus reflexiones sobre la existencia real de las cosas, sobre la razón interior de los fenómenos y sobre sus determinaciones necesarias y contingentes, y meditaba las demostraciones matemáticas de Descartes, reflexionaba su padre sobre la razón suficiente de la existencia real, y sus conclusiones tenían tanta ó más exactitud que las del filósofo.

—¿Sigues decidido,—dijo un día á su hijo,—á no llegar á ser rabino? ¿Has pensado en el mal que nos proporcionas? Veo bajar á la tumba ántes que yo mi suprema alegría.

—Padre mio,—contestó Baruch,—está dicho en las sentencias de los Padres. El rabino Zadoc dice: «No conviertas la ciencia de la ley en una corona para glorificarte, ni hagas de ella un instrumento para tu subsistencia. Es muy triste la condición de una religion cuando sus apóstoles son recompensados con dinero.»

—Bien, soy de parecer del rabino Zadoc; pero ¿qué se ha de hacer cuando no hay otro medio? Casadas mis hijas, todavía quedas tú; mi pleito va mal, y yo te dejaré al morir tan poca cosa que no podrás vivir. Dime, pues, ¿qué piensas hacer?

—¿Quieres que me haga negociante?